



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10888

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MÉCOLES 6 DE JULIO DE 1868

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorente y Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

JARA, 1. PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería

DON SALVADOR NAVARRO Y DON FULGENCIO QUETCUTI

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos siguientes:

Infantería	Artillería	Ingenieros
D. Joaquín García.	D. Genaro Pérez Conesa.	D. Enrique Rolandi
D. José Chacón.	D. Francisco Barceló.	
D. José Gimeno.	D. Juan Izquierdo.	
D. José Córdoba López.		
	Infantería de Marina	
	D. Carlos Coll.	

Cursos especiales para la convocatoria de Noviembre. Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

LA ESCUADRA PERDIDA

Tomamos hoy la pluma bajo la impresión de un gran dolor. Aquella escuadra en la cual cifrábamos nuestro orgullo y en alguna ocasión nuestra esperanza, ya no existe: encallada en la costa de la ingrata tierra que descubrió Colón, ha sido destruida por la escuadra yanqui, por los buques de la nación que un día reclamó nuestros auxilios, obteniéndolos, para lograr su independencia.

Cara pagamos la generosidad que con esa nación tuvimos. Su almirante, el jefe de la escuadra americana, ha telegrafado á su gobierno ofreciéndole en el día 4 de Julio, aniversario de la independencia de los Estados de la Unión, la destrucción de la escuadra española. Goce de su triunfo los favorecidos de ayer. Veinte de sus buques han aplastado á cuatro de los nuestros. La fuerza ha quedado triunfante.

¡Qué importa que esté de pésame la moral!

Desde las primeras horas de la mañana comenzó á circular la dolorosa noticia. Las redacciones de los periódicos han amanecido materialmente sitiadas por enorme gentío, ávido de comprobar el triste rumor que, creciendo como bola de nieve, se ha propagado con

rapidez vertiginosa. Media hora después los lamentos eran generales; las pobres mujeres que llevan sus parientes en la escuadra invadían la calle Mayor llorando; y el concierto de tantos clamores, la vista de tanta desdicha, martirizaba el alma y nublaba nuestros ojos. ¡Qué martirio es verse obligado á relatar estas tristezas!

¿Cuándo ocurrió el desastre? La información resulta deficiente. Por no estar clara ni aun se sabe qué día salió de Santiago de Cuba la escuadra española.

Cómo salieron lo dijeron los despachos de ayer. Lo que después sucedió lo explican los siguientes telegramas, á los cuales no ponemos ningún comentario.

Está tan agobiado nuestro espíritu que el pensamiento se niega á funcionar y la mano tiembla con los temblores del corazón.

Madrid 5, 8 n.

El gobierno ha confirmado la catástrofe de la escuadra.

Los naufragos de los destroyers, que llegaron nadando al Morro de Santiago de Cuba, dicen que cuando los barcos emprendieron la mar,

cha, el «Oquendo» abordó al «María Teresa» causándole averías. Nada dijeron del «Colón» ni del «Vizcaya».

El general Cervera ha telegrafado á su familia, desde Puerto Real diciéndole que se halla sano y prisionero de los yanquis.

Con él está su hijo, también prisionero.

Madrid 5, 8'5 n.

El gobierno no ha facilitado detalles acerca de la catástrofe de la escuadra. Se dice que los buques embarrancaron.

El gobierno ha recibido telegrama del almirante Cervera.

Madrid 5, 8'10 n.

El barco insignia tomó la dirección S.O., navegando cerca de la costa el «Colón», el «Vizcaya» y el «Oquendo», seguidos de los destroyers. Al pasar frente á los americanos dispararon una lluvia de balas continuando su rumbo por la costa.

Las tripulaciones españolas de mostraron mucho heroísmo.

El «Glocester» sufrió averías

Madrid 5, 8'15 n.

Despacho oficial de Santiago de Cuba, dice que anochecer de ayer llegaron á la batería de la Socapa siete naufragos de los destroyers perdidos, manifestando que el «Teresa» había sufrido averías y también el «Oquendo».

Madrid 5, 8'20 n.

Shafter y Sampson han telegrafado á su gobierno ofreciéndole en conmemoración del cuatro de Julio la destrucción de la escuadra española. Manifiestan que el «Teresa», el «Oquendo» y el «Vizcaya» fueron acerbillados, encallando en la costa. El «Colón» encalló antes en el lado Oeste, arriando la bandera.

El «Vizcaya», entabló una lucha desesperada intentando dirigirse á Puerto Rico. Cerráronle el paso veinte buques.

El «Brooklin» fué acerbillado.

Los yanquis aprisionaron mil trescientos tripulantes.

Madrid 5, 8'30 n.
Un telegrama de New York dice que los buques americanos sufrieron poco fuego de la escuadra de Cervera. El barco de éste fué el primero en romper el fuego.

Madrid 5, 8'40 n.

El gobierno ha recibido telegramas cifrados reservados.

Debe haberse efectuado de víctimas.

Se han tomado grandes precauciones.

Madrid 5, 8'50 n.

«El Imparcial» hace constar que no publica telegramas gravísimos sobre la suerte de la escuadra hasta que el gobierno reciba informes oficiales.

«El País» publicalos con referencia á informes de Londres, París y Nueva York; pero contienen grandes contradicciones. Solo coinciden en afirmar que la escuadra ha sido destruida.

Hasta aseguran que murió Cervera, cosa que no es cierto, porque su familia y el gobierno han recibido noticias de dicho almirante, que está prisionero.

Madrid 5, 9 n.

El buque almirante, «María Teresa», fué apresado por el capitán Morton, á diez millas de Santiago, quedando prisionera la tripulación superviviente.

Al atracar Cervera al «Glocester» fué recibido por el capitán de dicho buque que le dijo:

«Os felicito señor por haber librado el combate más valiente que se ha visto por el mar.»

A las doce de esta mañana, fecho anoche, á las ocho, recibimos el siguiente telegrama, que, por ser oficial y referirse á testigos presenciales del suceso, nos parece de más crédito que los otros:

Madrid 5, 8 n.

Un telegrama oficial del general Blanco dice que le manifiesta el comandante de Marina de Santiago de Cuba, que están llegando tripulantes del «Teresa», los cuales manifiestan que el «Oquendo», el «Pluton» y el «Furor» embarrancaron con fuego á bordo. El «Colón» y el «Vizcaya» perdiéronse de vista sin ser perseguidos por el enemigo.

Hasta aquí nuestra información acerca de este nuevo dolor que sufre la patria; dolor grande, dolor terrible que no deja en el ánimo ni aun la energía bastante para medir su grandeza.

Una vez más han probado los españoles que son héroes pero á cuánta costa!

Día de luto es hoy para la patria. Lloremos con ella su inmerecida desventura. Admirémos el generoso sacrificio de los tripulantes de nuestra perdida escuadra; y al enviar un recuerdo de eterna gratitud á los que han sobrevivido á la catástrofe, elevemos al cielo una oración piadosa por las almas de los que en ella perecieron.

¡SIEMPRE LOS MENOS!

Aun no se ha dado el caso en la actual guerra, ni en la civil que le sirvió de pretexto, de que igualem los españoles sus fuerzas con el enemigo en ningún combate.

Peleando con los mambises en estos tres larguísimos años que van trascurridos desde que se dió el grito de rebelión en Baire,

hemos sido siempre uno contra diez y uno contra cinco cuando menos.

En Peralejo estuvimos en horrible desproporción; en Cavite fuimos los menos y los peor armados; en Manila pelea cada español contra varios enemigos; en Santiago de Cuba tres, cuatro ó cinco mil espectros detienen durante muchas horas á veinte mil hombres y hacen morder el polvo á muchos; y ahora... en alta mar... éramos pocos.

¡Siempre los menos! ¡Siempre condenados á suplir con las ener-

CARLOS II EL HECHIZADO

1011

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1010

CARLOS II EL HECHIZADO

1007

—Duquesa, el aire ha cambiado; me he sincerado para con S. M. y...

—¡Y qué! gritó la impacienta dama.

—¡Oh! la cosa es clara, que se me ha levantado el castigo que por una mala inteligencia se me había impuesto.

—¿Con que es decir que yo solamente soy la desgraciada! Bien, está bien.

Y la duquesa se hacía aire con su abanico y sin dar lugar á un momento de descanso.

—Señora, vuestra caída tendrá algún fundamento...

—¡Cómo! ¿lo ignorais acaso? ¡Vos que habeis sido la causa principal!

Eguía fingió un golpe de tos para interrumpirla.

—¡Oh! veo que estais muy exaltada y siento que vuestra cabeza se estravie en estos momentos. En fin, es una lástima que no tiene remedio. Si mi influencia la considerais útil para alguna cosa...

—No; yo no quiero la influencia de los hombres que varían de una hora á otra de modo de pensar.

—Señora, esas expresiones no afectan. He conocido mi error y he vuelto á la gracia del monarca. Lo único que se ha hecho para no comprometer la dig-

de la dama: la cual pidió permiso para volver al cuarto que tenía en palacio.

Autorizada para ello, y pensando apurar hasta lo último del cáliz de su desgracia, salió dando traspases de la mansión real, hasta que caído el tapiz de la puerta fué á tropezar con un objeto que al pronto no pudo distinguir á causa de la turbación que la dominaba.

Aquel objeto no era otra cosa sino Don Gerónimo Eguía que se había interpuesto á la salida.

—Duquesa, duquesa... por el amor de Dios, dijo presentándole la mano con cierta cómica extravagancia, ¿no veis que os vais á estrellar contra ese espejo?

Así era en efecto; la de Terranova se hallaba tan fuera de sí que no sabía lo que le pasaba.

—¡Ah! ¿vos aquí? exclamó reconociendo el melifluo acento de Eguía.

—¿Os sorprende acaso? preguntó éste.

—Quién lo duda; os hacíais en camino de vuestro destierro.

Eguía proyectó en sus labios una de esas sonrisas indefinibles que se pierden entre la gravedad del rostro como una noche dorada en el azul del cielo.

ba, y la duquesa levantó el antiguo tapiz que separaba la cámara real de la habitación que ocupaba.

El rey, triste y melancólico más que de costumbre, escuchaba las eternas adulaciones de un gran número de cortesanos, sin comprender siquiera el sentido de aquellas palabras, cuando vió avanzar hacia sí á la duquesa. Esta, después de saludar al monarca, miró á todas partes con cierto desdoro imprudente, y aunque amaestrada en la escuela de la corte, no pudo dejar de sorprenderse cuando vió detrás de Carlos á Don Gerónimo Eguía, alegre, locuaz y burlón.

¿Qué había pasado entre el amo y el siervo después de la funesta orden que lo fuera á este entregado? He aquí un problema, durante algunos minutos, para la exaltada y envidiosa imaginación. acercóse á Carlos y dijo:

—Señor, quisiera merecer de la bondad de V. M. un momento de atención.

El rey miró vagamente cómo si su espíritu estuviese meditando en cosas más profundas, y después de un instante de pausa, contestó:

—Podeis hablar, duquesa; ya os escucho!

La de Terranova volvió la cabeza hacia la nube de cortesanos que la rodeaban, y manifestó con un gesto, más bien que con un ademán, que estos eran